

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 356

MADRID 14 DE ENERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



EL SARGENTO MAYOR AUSPECH.

Bien mirado no le quedaba mejor camino: fue á embarcarse en Holanda para Nueva Orleans, donde decian que se habia refugiado su banquero, y allí le encontró en el momento en que habia hecho quiebra. Tuvo el mayor la satisfaccion de tratarle como merecia, y no encontrando cosa mejor que hacer correr á batirse contra los ingleses en las filas de La Fayette.

Se batió como un héroe y hubiera hecho una brillante carrera, si á consecuencia de la aventura con Palissandre no se le hubiera tenido por desertor, quedándole una especie de cuenta abierta en el prebostazgo de Paris.

Terminada la guerra de América se encontró Auspech cargado de deudas contraidas con algunos amigos que habian sabido parte de su posicion. Esto le hizo recordar su carruaje y sus 30.000 francos: escribió á la Habana por saber noticias de Palissandre, y le contestaron que allí no habia llegado ningun caballero con ese nombre, y que sin duda habria muerto en el camino.

No podia ser más triste la situacion del mayor; todo le oprimia y obraba en su daño.

— ¿No es para volverse loco; decia una tarde sentado en el muelle de Nueva-York y dando libre curso á sus ideas; no parece fabuloso el destino de un mosquetero de su alteza que tuvo la desdicha de dar la mano á la señorita Guimard en ocasion en que la vino en voluntad dejar caer su pañuelo? He aqui una necesidad que me cuesta ochocientas mil libras, amen del asunto que tengo pendiente con el prebostazgo de Paris; ¡Oh fatalidad! ¡Quién es capaz de resistir tan rudos golpes.

III.

— ¡Ola, buen amigo, dijo el recién llegado; me parece que os agita algun pesar enorme! ¿Qué puedo hacer en vuestro servicio?

— Lo que podeis hacer, caballero, respondió Auspech con altanería, es quitaros el sombrero en mi presencia.

— Razon teneis, repuso el desconocido, que se sonrió con el mayor sosiego descubriéndose: un hombre de bien debe mostrar respeto al infortunio.

— No es mi infortunio, caballero; soy yo quien desea que me saludeis cuando me hacen el honor de dirigirme la palabra.

— ¿Sois francés, caballero?

— Francés é hidalgo.

— Os engañais.

— ¿Qué osais decir, deslenguado?

— Que no podeis ser hidalgo francés, porque ya no hay hidalgos en Francia.

— Si los hay ó no lo ignoro; pero sé que hay uno que va á enviaros con los peces.

— No lo hareis tal.

— ¿Es ese un desafío?

— No, es un consejo. Os llamais Auspech, y descendeis por vuestra madre de los duques de Lorena; nada de eso ignoro. Sé tambien que una hacienda que poseiais en las inmediaciones de Phalsburgo ha sido confiscada como propiedad de un emigrado, que no os queda un real en Francia, y que estais condenado á muerte.

— Os agradezco mucho esas noticias; mas nada veo en ellas que me impida arrojaros al mar.

— Hasta cierto punto teneis razon, caballero; mas despues de que me hayais ahogado no se me alcanza que vuestra posicion mejore. Acaso conteis un amigo menos, y de seguro una fechoria mas.

— Parece, caballero, que presumis de ser sobradamente original en vuestras cosas.

— No sé cual de los dos sea en esto mas presumido, si yo que os ilustro sobre vuestra situacion, ó vos que me quereis arrojar al agua porque os ofrezco mis servicios.

— Gracias por todo: mas un hidalgo que descende como yo de los duques de Lorena, no acepta servicios de ningun extranjero.

— ¿Y si no es de un extranjero, de quién podeis aceptarlos en el sitio en que os encontráis?

— Permittedme os diga que un hombre como yo nunca se ve reducido á la miseria mientras conserve su espada.

— ¿Y para qué os sirve?

— Para castigar al insolente que tenga la osadía de humillarme con una compasion oficiosa; y antes de esponerme por segunda vez á tamaño insulto, prefero atravesarme con ella el pecho.

— Hablais como un hombre resuelto; mas convenid conmigo en que podiais adoptar mejor medio que el de ofender á Dios disponiendo de la vida de otro y de la vuestra. ¿Estais seguro de que no os queda mas recurso que el suicidio?

— Hablando en plata creo que todavia me quedan seis luises.

— Os queda otra cosa mejor, señor Auspech; os queda un verdadero tesoro.

— No es de seguro la prudencia.

— No; mas si lo que la dá.

— ¿Y qué es?

— El trabajo.

— ¡Já, já, já! sois todo un enciclopedista.

— No soy sino una humilde criatura de Dios, que en el mismo sentimiento de su debilidad ha adquirido la ciencia de lo útil unida al conocimiento del bien. No sé sino una cosa que sea saludable para

el alma al mismo tiempo que para el cuerpo; nada mas que una cosa que oís? una cosa que preserva al uno y salva a la otra; a aquel en el mundo, y a esta en la eternidad.

— ¿Y esa cosa es el trabajo? replicó M. Auspech en ademán pensativo.

— Sí señor, el trabajo, al que están sometidos todos los hombres desde la creación del mundo.

— Los hombres, los hombres... en el fondo nada es más justo que vuestro aserto; porque siendo ya barón, sería solo un hombre, ¿pero dónde vamos a parar? Me estáis catequizando hace una hora, como si tuvieseis algún título ó derecho para causarme enojo. Os ruego que me creais si os digo que ni siquiera sé cual es vuestro nombre.

— Eso no es cierto.

— ¡Díatre! Tened la torpe lengua; ya me habeis desmentido dos veces.

— Si, es así, repuso sonriendo el desconocido; me permitireis llegar hasta la tercera, repitiéndoos que no podeis ignorar mi nombre.

— A fé mia, caballero, que si juzgais que vuestro nombre puede interesarme para algo no os prohibo que me lo digais.

— Era lo primero que pensaba hacer cuando os tendí la mano ofreciéndoois mis servicios. Me llamo Franklin.

— ¡Franklin! ¡Ah señor! perdonadme, y permitidme arrojar a vuestras plantas.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

No podemos menos de elogiar la filantropía de la empresa del teatro de la Cruz pues va á dar una función á beneficio de las religiosas de la provincia de Madrid, que en el retiro del claustro hubieran sucumbido víctimas de la miseria y del abandono, si damas ilustres, honra y prez del suelo castellano, no hubieran tomado sobre sí el noble empeño de enjugar el triste lloro de las vírgenes de Cristo. La función de que hablamos tendrá lugar en la noche del lunes 15 de enero: se pondrá en escena *El desden con el desden*, comedia de Moreto, siempre aplaudida, en la que desempeñará el papel de Diana la señorita doña Isabel Luna, quien da el primer paso en la difícil senda del teatro contribuyendo al objeto mas laudable y digno de un corazón generoso: jóven á quien adornan altas cualidades de actriz y que empieza esta profesion bajo tan excelentes auspicios, no puede menos de brillar en la carrera que emprende.

En el teatro del Príncipe debe estrenarse una comedia arreglada con esmero al castellano bajo el título de *La Perla de Barcelona*.

Leemos en el *Bien del País*:

Llamamos la atención del gobierno acerca del mal servicio que diariamente se nota en alguno de los dependientes de la Biblioteca nacional, y la falta de decoro con que desempeñan su obligación. Al que esto escribe le ha ocurrido pedir en la sala tercera los *Heraldos* del mes de octubre, y le ha contestado con aire grosero: «No los tenemos;» y habiendo que-

do sorprendido, le manifestó don Enrique Gil que estarían encuadrándose. Despues ha preguntado en el indice por cierta obra que hacia tiempo habia leído, y el encargado de buscarla ha dicho «que no la habia.» Se la ha pedido despues al mismo sujeto de los periódicos, y le ha mandado al indice; pero insistiendo en que se encontraba en su departamento y que en el indice no daban razon, se ha levantado y sin tropezar ha encontrado la obra que se pedia. Semejantes escándalos se notan á cada momento, y no podemos menos de escitar á toda la prensa para que lo haga al gobierno á fin de que un establecimiento de pública utilidad no se convierta en cenougia para alguno.

Nosotros sabemos que el mal servicio en la Biblioteca á que alude el anterior párrafo se verá remediado muy en breve, pues acaban de ser nombrados para este establecimiento los señores don Agustín Duran, don Juan Eugenio Hartzenbuseh, don Antonio Segovia, don Luis Valladares, don Carlos Doncel, don Gregorio Romero y Larranaga y don Agustín Azcona. Así como no podemos menos de aplaudir tan acertados nombramientos, pues justo es que figuren en un establecimiento de esa clase los que en la carrera de las letras se distinguen; sentimos sobremanera que haya sido depuesto don Miguel Agustín Príncipe, porque llenaba muy bien un puesto que en nuestro sentir nada tiene que ver con la política militante.

Se ha repartido la biografía del señor don Manuel Cortina, perteneciente á la *Galería de hombres célebres contemporáneos*, que con tanta aceptación publica el señor Boix. En esta importante colección van ya publicadas entre otras biografías las de Argüelles, Martínez de la Rosa, Cabrera, Breton de los Herreros, Aguado, Gil y Zárate, Mina, Montes de Oca, Leon, Fernandez Navarrete, Caballero, Burgos, conde de Oñate, Bravo Murillo, conde de Toreno y duque de Rivas.

Tenemos entendido que dentro de breves dias se presentará y se dará lectura en el teatro de la Cruz de una comedia, titulada: *LA IMPRENTA*. Es una producción con tendencias sociales y políticas; su autor la ha escrito á toda ley, y no dudamos que verá premiados sus afanes cuando se ponga en escena.

La ópera titulada *El Furioso*, que dias pasados anunciamos se ejecutaria á beneficio de la señora Villó de Ramos, será á beneficio de la señora Basso Borio. El señor Salvatory hará el protagonista, en cuya parte esperamos que el público le admirará como nunca, por ser uno de sus mas lozanos laureles. Lástima que el señor Salas no esté contratado para desempeñar la parte del negro.

Causamos extrañeza que la empresa del Circo no trate de poner en escena *La muda*, contando hoy dia con un elemento tan favorable como el de la señora Guy Stephan, la cual desempeñaria a las mil maravillas el papel de muda, y la función seria de un éxito seguro.

Tenemos entendido que se va á dar á luz un librito sobre el entretenido juego del tresillo, cuyo autor es don Camilo Iba. Le pronosticamos buen éxito si, como se nos ha informado, es segura la ganancia por su método: verdad es que todos los que escriben de juego suelen decir lo mismo.

En la noche del jueves se ha vuelto á poner en escena en el teatro de la Cruz el siempre aplaudido drama *Margarita de Borgoña*: hubo bastante concurrencia, y la señora Lamadrid y el señor Latorre recogieron muchos y merecidos aplausos.

Nos escriben de Oviedo que se ejecutó en el teatro de aquella capital el drama nuevo titulado *Amanle y Caballero y Gonzalo de Córdoba*, producción de doña Celerín Bravo jóven de 17 años. Dicen que á pesar de la cortísima edad de la autora es una composición excelente que tiene armoniosos versos, profundos conceptos, un interés creciente y una acción bien sostenida y desenvuelta. Fué tal el entusiasmo que produjo, que el autor fué llamado á las tablas; se le arrojaron algunas coronas, y se le yeron versos en su loor. La persona que nos da cuen-

a de este éxito tan halagüeño para un jóven autor es uno de las que en aquella culta capital nos merecen por su talento la mas distinguida consideración.

SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMATICOS.

Las dos coronas, comedia nueva, en tres actos y en prosa, traducido del francés por don Isidoro Gil, representada en el teatro del Príncipe. Véndese á 6 reales en la librería de Perez, calle de Pontejos, frente al buzón del correo.

Tambien se encuentran en el mismo sitio *Las travesuras de Juana*, Pascual y Carranza, *Una noche en Burgos* ó *la hospitalidad*.

EN PREENSA.

El Lobo Marino, en dos actos.

La Abuela, en tres.

Junio Bruto, en cinco.

Se está ensayando en el teatro del Circo para ejecutarse á beneficio de don Eusebio Lucini, pintor y director de la maquinaria de este teatro, el gran baile titulado: *Los ingleses en el Indostan*, composición del señor Villa, maestro director de la compañía de baile. Se estrenaran cinco decoraciones, y segun nos han asegurado, tendremos el gusto en la misma noche, de admirar una vez mas el singular talento de la Guy Stephan.



TEATROS.

Cruz.

A las cuatro y media de la tarde: Se pondrá en escena el aplaudido drama en cinco actos y ocho cuadros, titulado: *MARGARITA DE BORGÑA*.

A las ocho de la noche: Se volverá á poner en escena la linda comedia en tres actos, titulada: *HONRA Y PROVECHO*. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la graciosa pieza en un acto, titulada: *Por no escribirle las señas*.

Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde: la acreditada comedia de gracioso, titulada: *EL HEROE POR FUERZA*. La jota aragonesa. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche: La comedia en tres actos, titulada: *LA ABUELA*. *Terceto de Guillermo Tell*, por las señoras Finart y Diez y el señor Finart. La tonadilla titulada: *Geroma la Castañera*. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado: *Caliche, ó la parodia de Oteló*.

Circo.

A las siete y media de la noche: *BELISARIO*, ópera seria en tres actos.

IMPRENTA DE BOIX.